

1. Susana Rotker. (2005). *Bravo pueblo. Poder, utopía y violencia*. Caracas: Fondo Editorial La nave va.

Cecilia Cuesta C.
Universidad de Los Andes

La edición póstuma de trabajos de Susana Rotker constituye un acierto de Tomás Eloy Martínez, quien presenta de modo suscito ensayos representativos de su trayectoria. El título mismo corresponde —como anota en el prólogo— a ciertos recuerdos y una sugerencia compartida por la autora. Los escritos, en su mayoría sobre la crónica y su función social, compilan estudios y preocupaciones que Rotker dio a conocer en conferencias, artículos o libros, situándose con propiedad en el ámbito de los estudios literarios, un género muchos años excluido del canon.

Susana Rotker, de nacionalidad venezolana, se graduó de periodista en la Universidad Católica Andrés Bello y mantuvo temporalmente la columna de cine “La gran ilusión”, en *El Nacional* de Caracas. Investigadora y docente de la Universidad de Rutgers, New Jersey, desde 1991 al 2000, año de su prematuro deceso, cuenta entre los reconocimientos a su obra profesional el Premio Casa de las Américas (1992) a su ensayo *Fundación de una escritura o la invención de la crónica*.

La crónica tiene en Susana Rotker a una de las investigadoras más acuosas del género. Su pertinaz dedicación ha logrado que el público interesado conozca y discuta mejor la hibridez de la crónica, las características de su estructura y contenido y lo pertinente de su lugar en los estudios literarios latinoamericanos.

Bravo pueblo... es un compendio enriquecido con perspectivas y exploraciones presentes en previos trabajos de la investigadora. Central entre ellos fue su búsqueda de “los orígenes de la identidad venezolana y sobre los modos como esa identidad se expandía en el presente” (p. 7) que tomó a la escritora gran parte de su ejercicio intelectual. Esto se halla en algunas de sus obras imprescindibles

como *Fundación de una escritura o la invención de la crónica* (1992), obra traducida como *The American Chronicles of José Martí: Journalism and Modernity in Spanish America* (2000), “Crónica y cultura urbana: Caracas, la última década” (En: *Venezuela fin de siglo*, 1993), “La crónica venezolana de los 80: una lectura del caos” (En: *Hispanamérica*, 1993), *Las memorias de fray Servando*, versión en español publicada como “*Editors Introduction*” en *The Memoirs of Fray Servando Teresa de Mier* (1998) y *Ciudadanías del miedo* (2000).

El primero de los tres apartes que estructuran el libro, “La fundación literaria”, enriquece la historiografía nacional con el estudio “Oviedo y Baños: la fundación literaria de la nacionalidad venezolana”, que Rotker hace sobre el cronista primigenio en la literatura del país (una nota a pie de página aclara que Tomas Eloy Martínez escribe con Rotker el prólogo de *Historia de la Conquista y población de la provincia de Venezuela*, Biblioteca Ayacucho (1992)). En el recorrido por la obra de Oviedo y Baños, Rotker puntualiza la riqueza de las crónicas de Indias, en general, cuyo relato *grosso modo*, afinsa en la escritura —y por extensión la narración— el poder que acarrearía con ella la imposición de todo un marco legal al descubrimiento y conquista de las nuevas provincias. Inscribe Rotker en la figura de Oviedo y Baños la “escritura como fundación”, el principio ordenador de la memoria histórica. Para Oviedo y Baños, acota la investigadora, la escritura es la preservación de lo existente: sin escritura no hay historia y sin historia es fácil quedarse a merced de la desdicha.

Para aquellos que indagan en la definición de una literatura nacional, sus orígenes y su desarrollo, la primera parte del libro da razones singulares para coincidir en que Oviedo y Baños sienta, a su manera, las bases de lo que será la literatura venezolana. Más importante aún, apunta Rotker, “la *Historia...* fue escrita para aquellos que compartían la mirada del autor: aquellos que podían reconocerse a sí mismos en la narración, y a partir de ese reconocimiento, crearse como otro” (p. 41). Es entonces muy acertado este estudio particular sobre la *Historia...* que muestra desde varias perspectivas la importancia de los que le precedieron en las crónicas así como los caminos y vericuetos del establecimiento de una literatura venezolana. Foucault, White, Deleuze, Guattari y otras sugerencias

teóricas aguzan la percepción de Rotker al explicar la importancia de Oviedo y Baños.

El segundo apartado de *Bravo pueblo*, “Emancipación y utopía”, lo integran los artículos “Pensamiento innovador: del Iluminismo a la Independencia”; “Juramento del Monte Sacro: la identidad como negación de la historia”; “Simón Rodríguez: la carcajada más seria del siglo XIX” y “Las *Memorias* de fray Servando”, publicado en 1998 por Oxford University Press, que fueron leídos en conferencias, seminarios y luego publicados en revistas y libros.

En el primer artículo del aparte, Rotker orienta el análisis a la transculturación de los países que conforman la cuenca del Caribe, según la investigadora: “una práctica de negociaciones y adaptaciones simbólicas de ideas que, una vez pasadas por este tamiz, se parecen y no se parecen a las que dieron origen” (p. 65). Si nos detenemos en el concepto de transculturación, empleado por primera vez por Fernando Ortiz, aparece aminorado en el planteamiento inicial de Rotker. Sin embargo, la autora vuelve sobre el término, lo revierte en lo que llama *tránsito y tráfico*, los emplea para explicar la dinámica de la transculturación entre las colonias y Europa, y los aplica al Juramento en el Monte Sacro, cuando Bolívar declara su causa por la emancipación de las colonias españolas en América.

Rotker retoma el evento en el artículo siguiente por considerarlo característico del pensamiento del Libertador, lo declara —siguiendo argumentos, vale considerar, que no se hilvanan claramente con el texto del Juramento— la escena fundadora del ensayo latinoamericano y luego discute la plausibilidad de su existencia misma, como un episodio en la narrativa de historias que el poder instaurado y el velo de los años son, a menudo, capaces de ficcionalizar. El artículo subsiguiente, “Simón Rodríguez: la carcajada más seria del siglo XIX”, intenta reestablecer la importancia histórica del mentor de Bolívar “borrado” de la historia en pro de otros personajes. Con este ensayo, Rotker busca reivindicar la figura del insigne maestro.

“Las *Memorias* de fray Servando”, el último artículo del grupo, se dedica a los andariegos de la historia —como Mier y Rodríguez— y sus sendas. Más allá de las historias oficiales, Rotker —quien supo

ver tras ellas— hace un análisis de las memorias del cura mexicano, infatigable viajero de Europa y América. En dichas memorias releva la importancia del lugar de enunciación del sacerdote: no desde un sujeto colonizado sino desde la plena autoridad de un mexicano que ve en sus tierras y sus pobladores el propio poder frente a la metrópoli.

El tercer y último apartado de *Bravo pueblo* lo constituye “La ciudad violenta”, se inicia con “La crónica. Género de fin de siglo” que da cuenta de la especificidad de la crónica, “género híbrido donde se encuentra el discurso literario y el discurso periodístico... el espacio de la escritura que mejor registra los cambios sociales, las interrupciones, las experimentaciones del lenguaje y de la escritura misma” (p.165). Rotker halla en la crónica un género de adopción neta y específicamente latinoamericano, al colegir que desde su fundación en las crónicas de Indias, la crónica cambió a partir de la Independencia, su contenido y estilo. Su especificidad se hizo otra: inaugura en la prensa una manera nueva de mantener y sostener la atención de los pueblos en sus procesos de construcción nacional. Desde sus orígenes en Venezuela, hasta la actualidad, Rotker nos dice del arco temporal de la crónica, de su vital importancia en el país, de los cronistas contemporáneos en la prensa nacional, Sergio Dabhar, Ben Amí Fihman, Nelson Hippolyte Ortega, Elisa Lerner y más. Parte del trabajo sobre la crónica apareció publicado en “Crónica y cultura urbana”, en la edición de Julio Ortega *Venezuela fin de siglo* (1993) y en “La crónica venezolana de los 80: una lectura del caos” en la revista *Hispanamérica* (1993).

Rotker discute la violencia como modo de vida en décadas recientes. Caracas es sujeto de las “ciudadanías del miedo”, una nueva crónica de la realidad:

Cuando digo que la escritura de estas crónicas [de la violencia] inaugura una década y plantea coordenadas de la discusión social para el comienzo del nuevo milenio para Venezuela y toda América Latina, lo digo no sólo por la escritura sino por lo representado: los síntomas alarmantes de una descomposición. El 27 de febrero de 1989 es un hito donde se comienza a tomar conciencia de una situación en estado volcánico (p. 212).

Los últimos trabajos de la investigadora en el tercer apartado se orientan a la discusión y el replanteo de la crónica urbana como cuerpo vigilante en una sociedad que se debate en el caos social del que supura una clase distinta de agresión “registrada en el cuerpo mismo”:

En el cuerpo expuesto a la violencia se escribe una nueva condición ciudadana: la de la *víctima-en-potencia*... porque el miedo ha ido desarrollando una nueva forma de subjetividad. No se trata de un miedo manipulado por militares, torturadores o dictadores, por ejemplo, para reforzar su control sobre la gente... con este miedo cotidiano puede más la sabiduría del propio cuerpo y su instinto de autopresentación que la mecanicidad de las prácticas discursivas... la *víctima-en-potencia* es de clase media, es de clase alta, es de clase baja: es [de] todo aquel que sale a la calle y tiene miedo porque todo está podrido y descontrolado, porque no hay control, porque nadie cree en nada (p. 191).

Esta violencia que no es sólo delictiva y esta nueva subjetividad de respuesta al nuevo miedo son consecuencia y factura del caos social.

Los trabajos de Susana Rotker recopilados en *Bravo pueblo* por su esposo Tomás Eloy Martínez pertenecen al corpus trabajado desde la pasión de la crónica y el entramado simbólico que representa de la escritura fundacional en este país. La utilidad del texto radica en la sistematización, la voluntad y el esfuerzo de la infatigable Susana.